

Conviene luchar contra esa sensación senil que confía más en lo que viene de fuera y nos hace incapaces de revitalizar el Pirineo con nuestra "fuerza", la del joven que ahora ya no vibra y se lanza con decisión. Tenemos mucho y conviene conocerlo bien. Heredamos un patrimonio valioso, con unas posibilidades que pocos conocen. Podemos reaccionar y deberíamos hacerlo pronto. Estamos abandonando sin darnos cuenta ese patrimonio. Los montes descuidados, el prado sucio y las tascas "poco finas", sin el renuevo activado por el pastoreo, comprometen nuestro futuro. El rebaño y la pericia de los abuelos hicieron ese paisaje maravilloso que ahora ofrecemos al turista.

En el número anterior de la revista escribí sobre la revitalización de nuestras pardinas y bordas alejadas, como son las de Santa Lucía en pleno valle del Veral. Quiero insistir para que no pase la oportunidad que ahora se presenta. Todos sabéis que se ha dado pienso con "priones" a las vacas, una basura propia del animal carroñero y poco apta para el ganado vacuno. Hay amenaza sanitaria, todos tiemblan, y ahora parece que aumentará el aprecio por el ganado pirenaico, el que hace nuestro pasto verdeante y que, además, debería ser rentable.

Para la tierra baja tenemos agronomía del arado, que no sirve aquí por tanta erosión destructora, y, en cambio, la nuestra y la de futuro es ganadera. Trabajan los animales para el hombre y, además, producen calidad: cabritos, corderos, queso, terneros, todo ello muy apropiado para el turismo gastronómico del futuro. Quiero concretar mi comentario en las posibilidades de un bario cheso que podría ser modélico para la invernada de los rebaños que "subirán a puerto". Ahora faltan rebaños y hay peligro que nos invadan los de fuera.

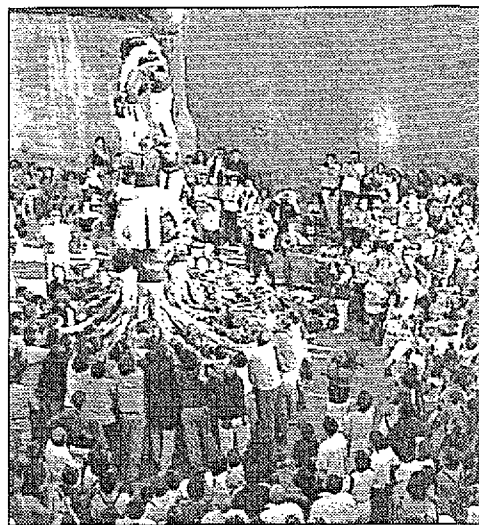
Hacer trabajar a plantas y animales - El secreto está en que trabajen el pipirigato con alfalfa para darnos un abono caro, el nitrogenado. Es una "inversión capitalizadora" que proporciona pasto y creará los prados del futuro. No hay pasto nutritivo sin esa fertilidad del suelo. Puesto en marcha el sistema, el estiércol devuelve con creces la fertilidad, pero ya sabéis que muchas cuadras chesas están en el pedregal, no junto (diría sobre) un prado productivo. Eso ya está hecho y le puede sacar utilidad un ganado a pienso, que ahora vemos peligroso por lo de las "vacas locas". Debo destacar lo que funciona con normalidad y crea riqueza sin peligro, ni depende de las "subvenciones" foráneas que comprometen el futuro.

El "modelo" gestor - Como ensayo entusiasmador, creadro de un ambiente sano para el joven cheso del futuro, podríamos revitalizar las pardinas de nuestro barrio, el de Santa Lucía. Una Borda o Pardina Escuela municipal pondría en marcha lo que después se dispararía y marcharía pro su propio impulso, el de las cosas bien hechas, ajustadas a nuestra realidad ganadera pirenaica.

Esa pardin experimental debería relacionarse con la Escuela de Capacitación del G.A. en

Jaca y, además, con la Pardina modélica que ya funciona en Esporret. Es fácil imitar lo que ya funciona, y para ello están los "modelos", en este caso, y para eso "gestión agropecuaria" en Ansó-Fago y Echo. Por cierto, tuve noticia de que un ansotano compró una de las pardinas actuales, y eso indica la necesidad de dicha revitalización, pero también el peligro de que se desvíe, sin darnos cuenta, la utilidad ganadera del bario cheso hacia un turismo desordenado, especulativo.

Aprovechemos la coyuntura - Hay pesimismo ahora; se teme al pienso comprado, renace el interés por una ganadería pirenaica sana, pero los montes son difíciles y los rebaños



con sus pastores no está preparados. Hay pauta organizadoras para que "trabajen" plantas y rebaños pero no se improvisan y conviene desarrollarlas "in situ"; Santa Lucía, con los montes de Ansó-Fago y Echo, deben dar ahora la oportunidad.

Un comportamiento gregario, el de los animales asociados en rebaño que mejora el pasto y crea prados con su heno para la invernada, conviene verlo actuar en fincas de montaña bien organizadas y con ganado apropiado. Al principio asnos, mulas, yeguas, la vaca pirenaica vacía y cabras que arrasen lastón con pasto basto, el que sofoca un renuevo nutritivo. La táctica es hacer trabajar al animal, organizar poco a poco los rebaños para que conozcan bien su estiva y puedan invernar con heno acumulado suficiente. Al final, con las cosas bien hechas, el trabajo se minimiza y cada rebaño podrá pastar sin peligro donde sea. Esa es la meta y estoy convencido de que hay jóvenes chesos que desean alcanzarla, hasta superar con creces a sus abuelos.

Pedro Monserrat

Revitalicemos nuestro paisaje

Nuestro Pirineo declina sin darnos cuenta, se van los jóvenes activos y parecer que no habrá porvenir para quienes desean continuar viviendo del ganado y sus recursos.